

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf

Aparece los Sábados

Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Circulos Catolicos de Obreros
del Uruguay

ADMINISTRADOR:

Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf

Tel. 11 (Frente 1031) (Cable)

SUSCRIPCION ADELANTADA

Mensual	\$ 0.25
Anual en toda la Rpa.		3.00
República americana		
y España, anual Oro		3.50
Europa, anualidad Oro		4.75

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 21 de Noviembre de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2776.

EN ESTA HORA DE PASION

Publicamos a continuación este vibrante artículo, que tomamos del importante rotativo valenciano "Diario de Valencia", en el que la valiente pluma de su director, el entusiasta y conocido publicista católico Luis Lucía Lucía, traza de mano maestra la situación de la Iglesia en España y propone normas y orientaciones, que, a ser aceptadas, señalarán los triunfos católicos de mañana en la Madre Patria.

Este editorial del valiente periodista católico halló gran acogida, no solo en Valencia, sino en otras grandes poblaciones de España, y se espera que la eficacia más práctica ha de responderle en el corazón del católico pueblo español.

Dice así:

Un llamamiento al espíritu disciplinado de los católicos valencianos.

Y este llamamiento podemos concretarlo en un solo pensamiento y dos palabras: organización y coordinación.

La falta de organización y la absoluta carencia de coordinación de todas las obras de sentido cristiano, han sido unas de las causas principales de la lamentable situación en que nos hallamos en estos momentos los católicos españoles.

No volvamos, por Dios, a reincidir en ellas los católicos valencianos, y que sea nuestro primer propósito acabar con las capillas y capillitas y con los excoisivismos y aislamientos que han hecho que la gran mayoría de las obras católicas hasta ahora llevadas a cabo no hayan tenido la fecundidad que parecía obligada, dados los antecedentes del entusiasmo y del celo en ellas desplegados y del dinero en las mismas invertido.

Por las rendijas de nuestras pequeneces y de nuestros egoísmos se ha ido silenciosamente infiltrando el enemigo, y cuando, en los días de fiestas magnas y estrepitosas, más nos vanagloriábamos de las grandes paradas del catolicismo, no advertíamos que si el ejército contrario no aparecía frente a nosotros es porque, por desgracia, se hallaba ya detrás de nosotros, es decir, en señoreado de nuestro propio campo y camarada de nuestras pasiones y personalismos, con los que procuraba distraernos para buscar el momento propicio de asestarnos la puñalada por la espalda.

Hay que apretar las líneas de formación y acostumbraarnos a la maniobra del cuadro, de tal manera que sepa desde ahora todo católico, con ansias de guerrillero independiente y de heroísmos a deshora, que lejos de beneficiarnos nos es torba.

Obediencia ciega y disciplina férrea en una organización única. Eso es lo que necesitamos.

No crea el Gobierno que al hablar así suenan nuestras palabras a clarines de guerra. No y no. Hemos dicho mil veces y repetiremos otras mil que nada queremos ni esperamos de la violencia, porque aspiramos a algo espiritual y permanente, y ni el espíritu ni la permanencia fueron nunca hijos de la fuerza.

Son las armas legales las únicas que a los católicos nos es dado utilizar, según hoy mismo nos recuerda el Soberano Pontífice. Pero esas esgrimir las espléndida, gallarda, vi esgrimir las espléndida, gallardo, virilmente.

Y esas armas legales se reducen hoy a dos importantísimas:

Primera. — La utilización del último baluarte, del último b'ocao, del último peñasco que quede libre en la Constitución para defender nuestras creencias.

Segunda. — El ejercicio de la propaganda y del derecho al voto para llegar un día a conseguir lo que es y debe ser desde hoy lema de la actuación política de todo el que se precie de ciudadano-católico y de católico-ciudadano: la reforma constitucional.

La primera de esas armas no la encontraremos sino en una coordinada organización de todos los católicos para resolver estos dos magnos problemas: manera de suplir el presupuesto de Culto y Clero, que este año ya suprime el Estado en lo que se refiere al Culto y al alto Clero, que son nuestros Prelados, y modo de supir la enseñanza cristiana que las Ordenes religiosas no podrán dar y que nosotros necesitamos para nuestros hijos.

La segunda de esas armas no la podremos tampoco encontrar, si ha de ser eficaz, más que en una organización política única, grande, potentísima, donde quepan todos los que crean en Dios, amen la libertad y quieran salvaguardar lo más sagrado que para un padre y una madre existe en el mundo, que es la conciencia de los que son pedazos de nuestro corazón.

En todo lo que se refiere a la política, ni puede ni debe intervenir la autoridad eclesiástica, aunque en el terreno de la doctrina sea la Iglesia quien trace las líneas generales de la actuación de su fieles, porque siempre en la política andan mezclados problemas de intereses y problemas de procedimientos que, por los humanos, se hallan en plano muy inferior al suyo, y porque cualquier palabra suya dicha fuera de su misión, aunque con ella se hallase íntimamente relacionada, había de ser, con seguridad, torcida y maliciosamente interpretada.

Pero es que nosotros quisiéramos que tampoco en lo que se refiere al culto y clero y a la enseñanza cristiana tuviera la autoridad eclesiástica la iniciativa, sin que esta afirmación nuestra signifique falta de respeto, que con el máximo rendimiento le prestamos, ni merma de atribuciones que como fieles católicos le reconocemos y acatamos. Otro móvil es el que nos guía. El culto es para nosotros; el clero lo necesitamos nosotros; la enseñanza la disfrutamos nosotros. ¿No es cierto? Pues ¿qué actitud más digna y hermosa cabría en estos momentos, que la de los católicos acudiendo un día al Palacio Arzobispal para decir a nuestro Pastor y Padre: "Señor: Un Estado que se ha olvidado de Dios ha suprimido el presupuesto del Culto y del Clero, pero aquí hay una organización de hombres que jamás se olvidarán de Dios, que os traen doblado lo que el Estado os entregaba"; "Señor: un Estado laico que se dice liberal y democrático, que ha disuelto unas Ordenes religiosas y que ha impedido a todas el ejercicio de la enseñanza, ha dejado a nuestros hijos y a los hijos de los pobres sin posibilidad de educarse e instruirse cristianamente, pero no os preocupéis: venimos a deciros, para vuestro consuelo, que aquí hay una organización de hombres, que unos han suprimido todo lujo en su vivir y otros han robado un pedazo necesario al pan de cada día, que hoy vienen a ofrendaros la seguridad de

que los hijos de los ricos y los hijos de los pobres no quedarán ni en el centro de la ciudad ni en las más extremas barriadas sin escuelas y sin colegios que presida la imagen de nuestro Divino Redentor, arrancada de los centros docentes oficiales"?

Y ¿por qué, católicos, no ha de ser esto una muy próxima realidad?

Más para todo eso se necesitan millones. Es cierto. Pero ¿es que no los tenéis, católicos valencianos? ¿Es que lo que dais, católicos ricos, a vuestro vivir superfluo, se lo vais a regatear a Cristo? ¿Es que no podéis, católicos pobres, aunque sea robar a las necesidades de vuestro cuerpo para las necesidades de vuestras almas y de las almas de vuestros hijos? Veraneos ostentosos! ¡Joyas inútiles! ¡Gasolina gastada en balde! ¡Regalos tontos de la vida frívola de onomásticos sin esperimentalidad! ¡Consumiciones superfluas en bares y cafés! ¡Abonos de toros y teatros! Todos, ricos y pobres, os podéis dar por entendidos. Todo eso está bien. Pero cuando Jesús vuelve a estar crucificado y vemos y pa'pamos las heridas de los clavos y de la lanza, los cristianos estamos de luto y no para lujos y fiestas. ¡¡Cuántos y cuántos millones no significan al año todas esas cosas al parecer insignificantes de nuestro diario e inadvertido vivir!!!

Con todo el'o sobra. Es la piedrecita que forma la montaña. Es el grano de arena que forma la inmensidad de las playas. Es la gota de agua que forma los océanos inacabables e insondables...

Estamos en la hora de las gigantes generosidades del corazón y nunca más adecuadamente que ahora podemos iniciar esta cruzada de justicia y de caridad cristianas con aquellas históricas palabras, siempre viejas y siempre nuevas de: ¡Dios lo quiere! Dios lo quiere y nosotros hemos de quererlo. Aunque no fuera más que por un sentimiento similar al de la atrición, ya que no parece ésta la hora de la divina misericordia, sino la de la divina justicia.

Acordaos que la impiedad ha subido ya al trono y que el comunismo aguarda en la puerta...

Luis Lucía Lucía

El Gobierno de los Estados Unidos invita a los Jesuitas Españoles, y les ofrece tantas casas cuantas les roben en España

De fuente fidedigna se nos informa que el Reverendísimo General de la Compañía de Jesús ha recibido una comunicación del Gobierno de los Estados Unidos, avisándole que todos los jesuitas españoles que sean arrojados de España serán recibidos con los brazos abiertos en los Estados Unidos, por ser los ciudadanos españoles que más se distinguen por su cultura y sabiduría.

Al mismo tiempo le participan que el Gobierno de los Estados Unidos preparará para ellos tantas casas cuantas les sean quitadas en España.

Se conoce que los Estados Unidos están muy atrasados, cuando intentan utilizar la sabiduría de los jesuitas, condenada al ostracismo en España por las Cortes de la Inteligencia.

Los astrónomos, como el P. Rodés, los químicos, como el P. Vitoria, los físicos, como el P. Valla-

dares, los Ingenieros, como el P. Pérez del Pulgar, los biólogos, como el P. Pujiula y el P. Laburu, los investigadores, como el P. García Villada, los centenares de escritores y profesores que honran a esa gran sociedad española y a toda España, conviene que emigren a Estados Unidos; porque, para España, le basta con el Ministro Marcelino Domingo, ex sacristán de monjas de Tortosa, maestro de escuela elemental, renegado, masón y jefe supremo de la intelectualidad reinante.

¡Cómo habrá saltado de júbilo, en el pecho de Domingo, su corazón de sacristán del diablo, cuando ha visto que las Cortes de la Inteligencia han consignado en la Constitución la expulsión de los jesuitas y han prohibido la enseñanza a todas las demás Ordenes Religiosas! ¡Cómo se habrá frotado las manos el Presidente "Manolita" (así llaman en Madrid a Azaña) y cómo habrá agitado en el aire sus "ángulas" el ministro Indalecio "Manolista", encargado de liquidar los bienes de los colegios religiosos confiscados!

Para los topos del Ateneo de Madrid

El puesto que deja vacante España en América, será ocupado por los católicos yanquis

Con la prohibición de enseñar y la disolución de las Ordenes Religiosas docentes de España, queda vacante un puesto amplísimo que ocupaban hasta ahora los religiosos españoles, en los colegios y establecimientos docentes de las naciones hispanoamericanas.

¿Cómo van a sostenerse los colegios de religiosos españoles en América, si en España se les cierran las fuentes de vida y de reclutamiento de profesores?

Los yanquis, deseosos de extender su influencia por la América Hispana, lo han visto claro, y han tomado medidas rápidas.

Un telegrama de Washington, publicado en "El Pueblo" de Buenos Aires (23 octubre 1931), anuncia que el Departamento Ejecutivo de la Conferencia Nacional Católica acaba de establecer una Oficina Latinoamericana, que "servirá principalmente de intermediaria para el intercambio de información relativa a la educación, el servicio social, la prensa, la enseñanza y actividades económicas católicas, la organización y labor seglar católica y el pensamiento católico en cuanto a las relaciones internacionales".

Esta Oficina Latinoamericana— como añade el mismo telegrama— dará a conocer "las actividades y métodos que se desarrollan en los Estados Unidos, en el campo de la Acción Católica" y montará "un servicio de información que se enviará a la Jerarquía (los Obispos), la prensa, los organismos y colegios católicos, o individuos seleccionados de cada país".

Los gobernantes de los Estados Unidos, que no son tan tontos y antipatriotas como los Indalecios, Nicetos, Manolitas y Domingos de Madrid, ven con agrado estas actividades de los católicos yanquis, que indirectamente contribuirán a afianzar el predominio yanqui en Hispanoamérica, hasta en el terreno espiritual y docente, excluyendo los últimos vestigios de vinculación de estas repúblicas con su desgraciada Madre Patria.

De ahí que el Gobierno yanqui reciba con los brazos abiertos a todos los religiosos que la imbecilidad pública arroje de España, para utilizarlos en el desarrollo de las obras católicas yanquis.

Felicitemos a la República Española, por su perspicacia y patriotismo.

Hay que levantar un monumento hispanoamericano a las Cortes de la Inteligencia, por la guerra que han declarado a la Iglesia y Ordenes Religiosas de España.

Esta República será, para los historiadores futuros, el ejemplo insustituible de la perfecta menez.

LA CRISIS ALEMANA

Por GUILLERMO FERRERO

¿Comienza el mundo a abrir los ojos?

Si no comprende tampoco ahora, después de las dos últimas sacudidas, el'o significará que su ceguera no puede ser curada por ningún milagro y que su destino es perecer en las tinieblas. Las dos últimas sacudidas son la crisis alemana y la crisis británica. Han hecho vacilar sobre sus bases la fortuna del mundo entero. ¿Será nuestra obcecación tan maciza y pesada como para resistir también a estas sacudidas?

Veamos cuál ha sido el origen de estas dos sacudidas, comenzando por la crisis alemana, que es la más sencilla y la más espantosa. Hemos visto en el mes de agosto el destino de un pueblo de sesenta millones de habitantes y de su gobierno pendiente del hilo delgadísimo del crédito internacional. Hemos visto a los gobiernos más poderosos del mundo intervenir, afanarse, concertarse para convencer a un gran número de bancos, grandes y pequeños, de que no debían retirar los fondos prestados a Alemania. De otro modo, Alemania entera se iba a derrumbar como un castillo de naipes. ¿Por qué motivo? Porque desde 1919 Alemania ha vivido de deudas, comiéndose sus deudas an-

tiguas y contrayendo deudas nuevas.

Sus deudas antiguas fueron absorbidas de 1919 a 1924 por la inflación. Alemania vivió entonces en la abundancia, ampliando sus instalaciones industriales, los servicios públicos, agrandando sus ciudades, anulando todas las deudas internas y arruinando tanto a los alemanes como a los extranjeros — en pequeño número — que habían concedido préstamos al Estado, a las ciudades o a los particulares. Después de 1924, una vez abolidas o devoradas totalmente las deudas internas, Alemania vivió de los empréstitos extranjeros, concedidos con increíble facilidad, sobre todo por G. Bretaña y Estados Unidos. Alemania siguió de fiesta, desarrollando sus instalaciones industriales, sus servicios públicos, sus ciudades y dando trabajo a sus inmensas muchedumbres. Pero no se puede vivir eternamente contrayendo deudas. Ahora que el crédito, en vez de seguir ampliándose como en los años anteriores, se restringe cada vez más, Alemania no sabe cómo vivir y hay amenazas de revolución.

Pero ¿por qué ha vivido Alemania de empréstito? Porque no produce bastante para vivir. La población es demasiado densa y se ha

AHORRE!

DEPOSITE SUS ECONOMIAS EN EL BANCO POPULAR DEL URUGUAY

FUNDADO EN JULIO DE 1902 29 años de existencia

Capital: \$ 3.000.000.— Reservas: \$ 548.221.98

Abona por depósitos en caja de ahorros hasta \$ 3.000

EL INTERES ANUAL DEL

EL BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

DIRECTORIO: Presidente, Francisco E. Graffigna; Vicepresidente, Dr. Pedro Ricci; Secretario, Julio C. Rosello; Vocales: Antonio Raffo, Arturo G. Strauch, Dr. Carlos M. Perovich Director-Gerente: Carlos Zaffaroni.

CASA CENTRAL: 25 DE MAYO 402, Esq. ZABALA

AGENCIA GOES: Avda. Gral. FLORES 2381-2383

Los. No hay remedio inmediato para la crisis alemana: tendrán que transcurrir por lo menos veinte años.

Mis lectores saben que no considero que los tratados de 1919 sean una obra maestra de sabiduría. Pero también es cierto que hoy, para Alemania, la revisión de los tratados sería como la aplicación de un sinapismo a una pierna de palo. Si mañana el corredor de Danzig y la libertad de armarse fueran devueltos a Alemania, ello no impediría que siguieran atormentando a ese país la desproporción entre los capitales de que dispone y las necesidades de su población demasiado densa.

Creo que una moratoria de las reparaciones por muchos años es inevitable, porque Alemania no está ni estará en muchos años en condiciones de pagarlas. Pero la desproporción entre los recursos y las necesidades tiene, además, causas muchísimo más profundas que la de las deudas de guerra. Aún después de la moratoria, Alemania será durante muchos años una nación perturbada y que estará en peñero.

Pero no hablemos, sin embargo, de revolución o de guerra. Al esperar al crédito, la revolución precipitaría la ruina de Alemania, condenando a una parte de la población a morirse de hambre. Tampoco es la guerra, como en el pasado, el supremo recurso de los pueblos desahuciados, porque cuesta demasiado. Aunque Alemania pudiera mañana vencer a Francia en una nueva guerra, lograría arruinar a su rival, pero no salvarse, porque sólo podría recuperar una pequeña parte de todo lo que tendría que gastar para obtener la victoria.

Hay un solo medio de resolver la crisis alemana. El mundo entero debería ayudar al Reich a reconstruir su fortuna por medio de un crédito concedido con prudencia e inteligencia. Alemania debe no sólo seguir trabajando como lo ha hecho siempre, con inteligencia y actividad, sino vivir y gastar con más sensatez. Un poco del espíritu francés le convendría. Alemania ha sido siempre muy laboriosa, pero su defecto fue siempre la prodigalidad pública y privada.

¿Tendrá el mundo la necesaria inteligencia? ¿Tendrá Alemania la necesaria paciencia? ¿Tendrá Alemania la necesaria energía y sensatez? No hay otra escapatoria ni otra posibilidad. Si el mundo sigue siendo con respecto a Alemania absurdamente mezquino o absurdamente generoso, y si Alemania, irritada por sus sufrimientos, hace una revolución, izquierdista o derechista, la crisis alemana terminará con una catástrofe similar a la de Rusia entre 1917 y 1921, aunque mucho más terrible por sus repercusiones en Europa. En Alemania, en los próximos meses y años, se decidirá el destino de la civilización occidental. Todo el mundo debe darse cuenta de ello, tanto en Europa como en América. Y no hay que olvidar nunca que el problema

alemán es muy sencillo y, por lo tanto, sumamente difícil: trátase de reconstruir con tiempo y paciencia las riquezas destruidas y dilapidadas en quince años de demencia. Estudiaremos próximamente la crisis y el problema británico.

Los religiosos instruyen en sus escuelas a 500.000 alumnos españoles

El diputado agrario Gil Robles, respetado por su preparación y carácter, hasta por los energúmenos de las Cortes, ha probado con estadísticas que, en España, las escuelas religiosas instruyen y educan a 500.000 alumnos, sin gravamen alguno para el presupuesto de la nación.

Quisicosas

"El Nacional" del sábado 7 del corriente, bajo el título "Las cartas que nos llegan" publica unas, de un tal Cordero Priolo, que, por lo tontas, bien valían la pena de que se hubieran perdido por esas oficinas del Correo, en vez de las tantas cosas buenas que por allí se extravían.

Las tales cartas, o cosa que lo valgan, se recomiendan por sí solas; y sobre con su lectura para percatarse de que su autor, el señor Cordero, no va a dar en Salomón, ni a cien leguas a la redonda.

Que quién es el señor Cordero Priolo?

Pues, hombre, el que lo sepa que levante la mano. Yo creo que debe ser muy conocido en su casa, principalmente a la hora de comer, que es cuando acostumbraban reunirse los familiares en torno a la mesa.

Ahi van pues esas cosas.

"Montevideo, 3 XI-1931.

Señor Director de "El Nacional". Señor Carlos Quijano — Ciudad. Como la colectividad española radicada en el Uruguay, carece de un órgano de publicidad que interprete y defienda...

Hasta los niños saben, señor Cordero, que en castellano no se dice eso, como Vd. lo dice, sino en subyuntivo: que interprete y defienda.

Además, que interprete y defiende sus ideas, me permito solicitarle un pequeño espacio en el diario de su digna dirección para tratar asuntos de índole colectiva y palpitante actualidad.

Bueno. Sobrando su afecto a España y el espíritu liberal que lo caracteriza, no interpretará mis sinceros deseos que respondan a una exigencia de la colectividad.

¿De qué colectividad, si puede saberse? Fuera de que al verbo "interpretar" le falta aquí el adverbio que modalice el significado del verbo: "no interpretará (¿cómo?) mis

hoy para afrontar con tranquilidad el futuro, y piense que al labrar así su independencia económica, Ud. colabora al engrandecimiento de la Patria.

sinceros deseos..."

"Lo saluda muy atte S. S. S. Cordero Priolo".

Nada; que el señor Cordero está pidiendo a gritos una clase de gramática castellana.

Y después viene esto otro: "Señor Avaro de Albornoz. — Ministro de Fomento. — Madrid. Sentimiento unánime español y uruguayo aplauden separación Iglesia del Estado, felicitándole energíca exposición suya y presidente Azala, interpreto pedido insistente, saludado su amigo, Cordero Priolo".

¡Date corte, Agapito! Con que "amigo" del Ministro de Fomento de España, eh?

¡Tanto placer en saberlo, señor Cordero Priolo, y que sea por muchos años!

Ahora, que Vd. sea amigo del Ministro, no implica que el Ministro sea amigo de Vd.

Digo yo; me parece.

Y ahora, a otra cosa.

¿Quién habrá autorizado al Sr. Cordero, para hacerse intérprete del "sentimiento unánime español y uruguayo", para aplaudir ante el Ministro de Fomento de España, todas esas barbasasas?

Porque para eso, no basta ser amigo de un Ministro.

¡Qué ha de bastar!

Y a continuación de las cosas antedichas, viene otra cosa, que no es carta, ni telegrama, sino un apéndice, (no artículo de lujo, por supuesto; porque está visto que no pueden salir lujos de la pluma selvática del señor Cordero Priolo) sino un artículo de quincallería barata, que se recomienda por sí solo, como podrán Vds. verlo.

La cosa en cuestión, se titula "Los jesuitas en Montevideo", y su primer párrafo dice así:

"El público español ha sido sorprendido por la noticia aparecida en algunos diarios, anunciando su protesta por la separación de la Iglesia del Estado. — aprobada por inmensa mayoría de votos en la Asamblea Constituyente, e invitando a firmar una nota protesta que entregarían al Ministro de España y dirigir telegramas al gobierno de la República — lo cual revela un gesto de ignorancia estolidez".

Aquí la esto'ideo, no es ignaciana qué ha de serlo; aquí la estolidez es corderuna, que nos encaja, así, a boca de jarro, un párrafo con más disparates de sintaxis, que no hay gramático que lo soporte.

¡En algo se habían de diferenciar los ignacianos, de los lanudos!

En que aquellos saben, y estos balan.

Otro párrafo dice así:

"Leve sonrisa santiana asoma a los labios, al pensar que tan luego del Uruguay, saliera tal protesta, en horrenda contradicción con el avanzadísimo espíritu liberal de sus leyes y uno de los primeros en consagrar el divorcio de poderes tan antagónicos como son el espiritual y el corporal — con el beneficio consiguiente a la cultura y a la civilización; detalle este, que serviría de base para que el gobierno de

la República considere ridículo tal nota protesta".

¡Ay, Cordero, deja que una "leve sonrisa santiana" asome a mis labios, y diga: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Y sigue el buen Cordero:

"Hasta el fauto día de caer la monarquía y sus secuaces, España figuraba como una de las naciones más atrasadas de Europa y el porcentaje de analfabetos nos avergonzaba ante el mundo".

Y ahora, cuando se vayan de España los religiosos, que educaban a más de quinientos mil alumnos, los españoles todos se van a convertir en unos alfabetos andantes.

¡Cómo discurre este Cordero!

"El gobierno de la República", ha ordenado la apertura de 7.000 escuelas en un principio y ha aumentado el sueldo a los maestros.

¡He aquí la palabra mágica — ¡nosotros! modestos pedagógicos — es lo que necesitamos — ¡Fuera hierofasitos y falsos sacerdotes!"

Ah; pero ¿había sido Vd. pedagogo, señor Cordero?

Porque, mire Vd. que lo ocuta a las mil maravillas.

Porque, un pedagogo, por "modesto" que sea, debe saber por lo menos gramática; y Vd. vamos, que la sabe, como yo hacer caleta.

Y qué me dicen Vds. de aquel arranque lírico de nuestro buen Cordero: "¡He aquí la palabra mágica!", ante la buena noticia del aumento de sueldos a los maestros españoles?

Nada; que también el estómago tiene sus lirismos.

Cualquier día el hierofasito este se larga a España, y allí, pedagogo como es, y amigo del Ministro Albornoz... ¡calculen Vds.; ¡Nada, que lo hacen rector de una Universidad!

Y ahora el Cordero, se convierte en león (¡Ay qué miedo!) y ruge así:

"Y esa obra que nos colocará al concepto universal (¿Dónde? A la altura de un felpudo ¿verdad?) se hará con el dinero que percibía esa casta de haraganes, comerciantes de conciencias, por amontonar en la ignorancia a todo el pueblo".

Vamos; no seas "hierofasito".

Y para eso, para "amontonar en la ignorancia (Vamos; que amontonar en la ignorancia, ya tiene beñoles) todo un pueblo", es que el Gobierno de Estados Unidos de Norte América ¡tan hierofasito como es! les ofrece a los Jesuitas tantos colegios en aquella nación hierofasita, cuantos sean los que les arrebató el hierofasito Gobierno español.

Nada; que el Gobierno Español y el crisol de su sapientísima Asamblea Constituyente quedan, ante esa actitud del Gobierno Norteamericano, a la altura de un escuerzo reventado.

El Mudo.

¿Cuánto robaron a la Iglesia los liberales de España?

En el proyecto de desamortización presentado a las Cortes el 4 de septiembre de 1820, el Ministro de Hacienda valuaba el patrimonio de la Iglesia en cuatro mil millones de pesetas, con las cuales sostenía, además de las parroquias, catedrales, etc., muchísimos hospitales, colegios y asilos.

Sobre el pago de cuentas atrasadas

PEDIMOS a los suscriptores del interior que reciben directamente EL AMIGO, como también a los Agentes que se encuentren atrasados en el pago de sus cuentas por concepto de suscripciones y Almanaque, que envíen la liquidación de las suscripciones, venga acompañada de las planillas completas, a fin de poder acreditar, a cada suscriptor, el importe correspondiente.

La Administración.

Pero los eminentes economistas Canga-Argüelles y Alvarez Guerra defendían que dicho patrimonio debía valorarse en una cantidad mucho mayor.

(Éngase presente que en aquel tiempo la moneda valía mucho más que hoy).

Lo que todos conceden es que el Estado, a pesar de haber vendido, entre sus amigos, de una manera escandalosa, por cantidades irrisorias, las valiosas propiedades de la Iglesia, todavía sacó de su venta Tres mil millones de pesetas.

Tomemos como base esta cantidad, para que nadie tenga que objetar nada. Esta cantidad, al cinco por ciento, produce anualmente Ciento cincuenta millones de pesetas. El presupuesto máximo que pagaba hasta ahora el Estado a la

Iglesia, a título de restitución, era de sesenta millones de pesetas. Por consiguiente, el Estado se guardaba anualmente en su bolsillo Noventa millones de pesetas, que legítimamente correspondían a la Iglesia. Y encima insultaba a la Iglesia, presentándola como una carga para el Estado.

Ahora, los judíos triunfantes han decretado la supresión total del presupuesto de culto, en el plazo de dos años, dejando a la Iglesia sin patrimonio, sin capital y sin renta, consumando la obra de bandoleros comenzada por los liberales.

Esta es la justicia de los judíos y liberales. No reconocen a la Iglesia sin siquiera los derechos que otorgan a los bribones y a los gitanos. Y parecen hombres. Y hasta se tiene por decentes.

A LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

(SEGUNDA PARTE)

La gloria de Dios y el bien de las almas.

— Esta vida es tiempo de prueba. — Jesús ha sufrido más que nosotros. —

Yo soy la Verdad... En mí todo es perfecto... Soy también la Bondad infinita y no hago ni permito cosa alguna que no sea para bien. No os inquietéis, no os turbéis: vedad y orad; todo lo he prometido a la oración y ninguna oración queda sin fruto; pero Yo os escucho de la manera que mejor responde a vuestras necesidades y más pueda aumentar vuestra eterna bienaventuranza en mí, al mismo tiempo que me proporcione mayor gloria. Estas cosas son una sola en mis designios, porque no os he creado sino para mi gloria y para haceros participantes de mi divina felicidad.

Olvidáis a veces que el tiempo que estáis sobre la tierra es un tiempo de prueba, para haceros merecer el cielo. Cuando gozáis de todas las alegrías de la vida y sin trabas ni dificultades, podéis practicar vuestra religión, sostenidos y alentados por los que están al frente de vosotros, indudablemente que tenéis mucho que agradecer y por qué bendeciréis, porque eso es un gran bien, del cual muchos se aprovechan, y las almas débiles se sostienen y defienden con este socorro. Pero sucede también que algunos se dejan dominar por la rutina y, por conquistar vanas ventajas humanas, llegan aún a obrar en contra del bien verdadero. Y he aquí por qué en ciertas ocasiones, cuando he confortado a los míos con mis exhortaciones y mi presencia, obro con vosotros como hice con mis Apóstoles, y os hago pasar por el crisol de las pruebas y tribulaciones, para que me deis testimonio. Este, os repito, es el fin que mi amor divino se propone en las angustias y sufrimientos por que pasáis.

Sobrenaturalizado bien estos sufrimientos y por encima de vuestras penas, miradme... pensad en mí. ¡Si superáis con qué ojos de amor os miro, sobre todo a los que por mí padecéis en estos momentos, observando las menores vibraciones de vuestro corazón!... ¡Oh, que poco conocen mi corazón los que me consideran como un Señor severo, como un tirano!... Soy Padre infinitamente bueno, y ningún sufrimiento permito que os alcance, que no lo haya sufrido Yo antes, y en mucho mayor grado. Quisiera consolar a todos los que están por mí en la tribulación; les estoy sosteniendo...

Tened presente que aún en las horas de mayor tribulación, en esas horas decisivas para las almas y las naciones, el demonio trata de sembrar pequeñas divisiones, pequeños partidos, avivar susceptibilidades, suscitar cuestiones de precedencia, a fin de disipar vuestras fuerzas; y mientras os entreténis en estas cosas, perdéis de vista los grandes intereses de la gloria de Dios, el bien positivo de las almas y de vuestra patria. Tal es el ardido que emplea el enemigo cruel de todo bien. Levantaos por encima de todo personalismo y combatid lealmente, humildemente, valerosamente por la causa de vuestro Dios. Que cada uno obre según el don que ha recibido y ruegue por aquellos que tienen luz y cargo de comunicarnos la palabra de orden de parte de Dios mismo.

Una vez más os digo que os alegréis en mí y por mí, pues mayor motivo tenéis para alegraros en mí que para llorar. Los que deberían llorar son los que reniegan de mí y me abandonan... Pero orad por ellos, que algunos volverán. Siempre ha ocurrido lo mismo: acordaos de Pedro.

Es preciso sostener a los flacos. El hermano ayudado de su hermano, es como una ciudad fortificada. En mi hay distancias. Poned vuestra confianza en María Mediadora, vuestra Madre amantísima, y en la asistencia de mi Espíritu Santo. Recordad lo que os he dicho para la hora en que tuvieris que dar testimonio de mí: El es el que hará por vuestra boca y os inspirará lo que habéis de decir. Mas, para eso, permaneced en mi paz. No os inquietéis por

cada uno, por su propia elección, me elige y me aclama como Señor soberano y permanece fiel, protestándose mi fe y su amor?

He ahí la gloria que Yo quisiera encontrar en este pueblo. Lo que deseo en esta hora es el libre testimonio de cada uno. Hay horas en que Yo me complazco en hacer como un empujamiento de mi pueblo, viendo las almas que de veras quieren ser mías y lo son de verdad. Esta grande hora es la que se prepara... Orad, sobre todo por esta intención. Pedid a Dios la fidelidad para estas almas... Que cada uno obre según su conciencia secretamente le dicte, y entonces me será un glorioso testimonio...

Pero orad, porque el enemigo como león rugiente, anda rondando y busca una presa que devorar... trata, sobre todo, de intimidar a los débiles y seducir a los ignorantes... Orad, os repito, sed humildes y obedientes al jefe supremo... vivid de caridad. Pedid os digo nuevamente, amaos unos a otros, ayudados unos a otros, para formar partidos políticos, sino para defender la justicia, la libertad y la paz... Yo soy el Dios de la paz... No os entristezcáis más de la cuenta y, sobre todo, no os dejéis aburrir. Sed generosos, sencillos y rectos. Acordaos de las tempestades: pasan y queda el aire más purificado... Así sucede con las almas. No se turbe vuestro corazón; Yo soy el Señor soberano y doy siempre una gracia proporcionada a la prueba; pero sólo vencerán los humildes, los que ponen su confianza en mí y no en sí mismos. No os juzguéis unos a otros, porque eso sería debilitar; antes bien, orad unos por otros. Si queréis darme la victoria, sed como pequeños, que me toman por el corazón.

El diablo siembra discordias. — Alegrarse en el Señor. — Sostener a los débiles. —

Tened presente que aún en las horas de mayor tribulación, en esas horas decisivas para las almas y las naciones, el demonio trata de sembrar pequeñas divisiones, pequeños partidos, avivar susceptibilidades, suscitar cuestiones de precedencia, a fin de disipar vuestras fuerzas; y mientras os entreténis en estas cosas, perdéis de vista los grandes intereses de la gloria de Dios, el bien positivo de las almas y de vuestra patria. Tal es el ardido que emplea el enemigo cruel de todo bien. Levantaos por encima de todo personalismo y combatid lealmente, humildemente, valerosamente por la causa de vuestro Dios. Que cada uno obre según el don que ha recibido y ruegue por aquellos que tienen luz y cargo de comunicarnos la palabra de orden de parte de Dios mismo.

Una vez más os digo que os alegréis en mí y por mí, pues mayor motivo tenéis para alegraros en mí que para llorar. Los que deberían llorar son los que reniegan de mí y me abandonan... Pero orad por ellos, que algunos volverán. Siempre ha ocurrido lo mismo: acordaos de Pedro.

Es preciso sostener a los flacos. El hermano ayudado de su hermano, es como una ciudad fortificada. En mi hay distancias. Poned vuestra confianza en María Mediadora, vuestra Madre amantísima, y en la asistencia de mi Espíritu Santo. Recordad lo que os he dicho para la hora en que tuvieris que dar testimonio de mí: El es el que hará por vuestra boca y os inspirará lo que habéis de decir. Mas, para eso, permaneced en mi paz. No os inquietéis por

el mañana; a cada día basta su pena. Estas son las grandes lecciones, las enseñanzas divinas que os darán fortaleza en las actuales circunstancias. Cuando hace ya tanto tiempo daba Yo a mis Apóstoles estas instrucciones, os tenía a vosotros también presentes, y ahora os las repito diciéndoos que nada os turbe, nada os haga perder vuestra paz. Jamás os envanezcáis por un éxito, como tampoco os habéis de aburrir ni desalentar si pongo a prueba vuestra fe y vuestra confianza en mí.

¡Oh, vosotros, que sois mis amigos: vedad y orad! No os durmáis en la tibieza ni perdáis el tiempo en una jactancia; conservad mi unión y permaneced en mi amor. Sabed que soy el Señor omnipotente, que no os abandonaré jamás. Soy fidelísimo: tened fe en mí. Soy Dios y Padre amorosísimo, y tengo de mis hijos el cuidado más tierno y más solícito. Aun cuando el universo entero se trastornase, nada dejaré hacer os perder la paz de vuestra alma.

Continuamente estoy inclinado hacia vosotros, y María os tiene bajo su protección; como un niño entre los brazos de su padre, así debéis permanecer entre los brazos del que es Omnipotente e infinitamente Bueno. Por vuestra fe y vuestro abandono, seré glorificado; no por una vana presunción, que es del todo diferente, sino por la humildad fidelidad del alma que ora esperando todo de mi sola bondad, y, sin embargo, vela y me rinde el tributo actual de la práctica de lo que entiendo ser mi voluntad. Tales almas obtendrán maravillas. ¡Oh, qué poderoso es el humilde, el obediente, que ora!...

Que los religiosos esparzan su perfume. — No preferir a nadie, no juzgar a nadie, orar mucho. — La unión en la Ofrenda. —

Si el enemigo ha intentado arrojar a los religiosos de sus conventos, que tengan cuidado y no se dejen seducir volviéndose al siglo por su conducta, costumbres, conversaciones y juicios; que religiosos y religiosas procuren edificar a todos con el edificante auxilio del ejemplo. He aquí lo que me he propuesto al dejarles en esta prueba cruel: que esparzan el perfume del buen olor, porque esta es su obra... ¡Consérvense en el recogimiento y en la fidelidad a sus promesas cuanto les sea posible, y muestrense religiosos, tanto más unidos a mí cuanto mayores sean las tribulaciones y luchas que tengan que sostener. ¡Bienaventurados los que se muestren fieles y ensanchen su corazón para abrazar en su solicitud a todos sus hermanos, manteniéndose siempre unidos a mí!

Yo nada destruyo de cuanto he establecido, mas lo someto a prueba, para que se afiance en mí como en sólida roca. Orad por los débiles, pero no os enfadéis con vana presunción. A ninguno habéis de preferir, porque eso sería la ruina y la causa de la mayor debilidad. El que está en pie, tema no caiga; pero no juzgue a su hermano y tenga cuidado de no hacerle aplicaciones molestas. Porque ¿quién eres tú que juzgas a tu hermano? ¿No eres polvo y ceniza como él? ¿No has sido sacado del fango del pecado? Sin mi gracia poderosa, has de saber que, al presente, estás más bajo que él, por muy caído que él se halle.

Si con tanta insistencia hablo de humildad, de caridad, de obediencia a vuestros jefes, es porque conozco su oportunidad. Obrad de suerte que nadie pueda decir mal de vosotros, para que no seáis probados sino por la justicia y no castigados por vuestra maldad o presunción.

Haced que se ore mucho... Llamad a vuestros Moisés y que se mantengan en su puesto con las manos levantadas al cielo, pero, sobre todo, con los corazones inmolados, las voluntades sometidas y en el más completo desprendimiento de lo que no es su único y soberano bien.

Unos cada vez más en la Ofrenda, porque es de un peso inmenso en la balanza. Algún día veréis lo que os han valido estos días de tribulación y de angustia, en que habéis buscado, querido y procurado, cuanto dependía de vosotros, la Gloria de mi Nombre.

Yo estoy con vosotros y sin cesar me ofrezco por vosotros: uníos a mí. 20 de Junio de 1931.

P. M. Sulamitis.

Todo católico debe ser un propagandista de la causa. Propague Vd EL AMIGO, y habrá Vd. cumplido con ese deber.

Homenaje al Dr. Juan Zorrilla de San Martín

Reunión en Club Católico

En los salones del Club Católico se efectuó una numerosa reunión de católicos, con la asistencia del señor Arzobispo de Montevideo, Monseñor doctor Juan Feo. Aragon, del presidente de la nombrada institución señor Clemente Martínez y de un núcleo numeroso de caballeros, con el objeto de organizar el homenaje que la causa debe tributar a la memoria del Dr. Zorrilla de San Martín.

Se resolvió en primer término, celebrar un gran funeral en la Iglesia Metropolitana, que será oficiado por el señor Arzobispo, en la fecha que oportunamente se hará conocer y para el que se invitará a todas las instituciones católicas pidiéndoles que hagan llegar la invitación a todos sus componentes.

Se habló después de la personalidad del doctor Zorrilla y la forma entusiasta que cooperó en todas las obras de la causa católica, lanzando diversas ideas sobre la mejor forma de rendirle tributo. Se resolvió nombrar una comisión especial de egada de la asamblea con el fin de que concrete el homenaje a rendirse.

Dicha comisión quedó constituida en la siguientes manera: Dr. Jacinto Casaravilla, Dr. Jacinto Durán, Dr. Alfredo Arocena, Dr. Joaquín Secco Illa y Dr. Juan Vicente Chiarino, la que una vez concretado el programa del homenaje a rendirse, volverá a citar para una nueva reunión a todas las personas asistentes, a las que no habiendo asistido habían sido citadas y además a las principales instituciones católicas.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni José M. Montgotti, José A. Lázaro y Nicolás Moreno.

Cerro Largo. — Sres. Basilio Antón, Lázaro Gurmindo, Pedro V. Tourne, Dr. Huascar Parallada y odontólogo Serafin Lombardi.

Florida. — Sres. Pedro Cosentino, Salvador Belloni

NOTAS DEL BLOCK

De "El Debate" de Madrid.

Se ha tratado en el Parlamento sobre cuál es la edad más propicia para enjuiciar y discurrir, y un diputado médico ha sostenido que después de los cincuenta la inteligencia se halla en franca decadencia.

Tema viejo es éste, y siempre se ha resuelto de un modo ecléctico. Los defensores de que los muchos años no constituyen un obstáculo para pensar bien y realizar grandes cosas, aportan infinidad de testimonios demostrando que gran número de obras maestras han sido logradas cuando sus autores se hallaban en el crepúsculo de la vida.

Pero con el Parlamento a la vista no se trata de eso, porque estamos seguros de que la obra maestra no saldrá de él, ni en sus mocedades ni en su ocaso. Se trata de definir a los parlamentarios ateniéndonos a su edad. Podremos advertir en los escaños a hombres jóvenes que discurren con un retraso mental de centurias propio de cerebros en barbecho y en cambio, hay viejos — pocos, es cierto — que piensan con arrogancia y frescura juvenil. Unamuno, por ejemplo, nos parece más joven que los mozos radicales-socialistas que tienen enquistadas ideas con carcoma y musgo.

En cuanto a esos hombres que quieren justificar con la vejez la falta de agilidad mental y de cultura, es preciso conocer lo que fueron de jóvenes.

Aludíamos el otro día al Ayuntamiento de Moguer, por su acuerdo de quitar de una calle el nombre del poeta Juan Ramón Jiménez. Pero

APARECIÓ EL ALMANAQUE

"EL AMIGO"

Para el año 1932 con 192 páginas

SECCIONES COMPLETAS PARA EL CATOLICO PRACTICO, A CARGO DEL Pbro. D. J. RONIMO J. SILVA

Horario de las misas de los templos y capillas y múltiples detalles que siempre interesan. Secciones literarias y cosas realmente útiles. Solicitese en los templos y capillas de la capital, colegios, principales librerías y a los Agentes de EL AMIGO en toda la República.

No deba faltar en ningún hogar

Precio del ejemplar: 0,20

Depósito general: Uruguay, 1262 esq. YI

De las 16 a las 18

Teléf. Uruguay 1651 (Cordón)

NOTA: Los Agentes recibirán los Almanques, brevemente, por intermedio de la Casa Carrau y Cia., de esta capital.

nos comunican que en la misma sesión se acordó despojar a otra calle del nombre que llevaba: ¡Cristóbal Colón!

¡Colón expulsado del lugar que fué cuna del descubrimiento de América!

Y como las barbaridades se traban como las cerezas, el mismo Municipio el día que se posesionó del Ayuntamiento suprimió al único colegio de segunda enseñanza que existe en Moguer la subvención de catorce duros mensuales.

Que los concejales harán bien en destinarlos a bellotas.

Lenguaje de "El Socialista", órgano oficial de un partido que aspira a gobernar:

"Segura ya no volverá a España.

La Iglesia lo tira por la borda, para seguir flotando. La intransigencia pesa mucho: se arroja lastre. Y según crezca el mar, se irán tirando "efectos". ¡El mar lleno de tejas! ¡La mar!

El mar lleno de tejas. Ya lo vamos notando. Y al edificio nacional lo van haciendo inhabitable las goteras socialistas. ¡El diluvio!

Victoria Kent se opuso, con su tesón y hombría proverbiales, a que fuera concedido el voto a la mujer. La mujer — venía a decir — es retrógrada, reaccionaria e inculta.

Si hubieran pasado todas — exclamaba — por un pensionado universitario que las hubiera capacitado, yo sería la primera en pedir el voto para ellas.

Pero a Victoria Kent, que se muestra tan exigente en la preparación y en la cultura de las mujeres, no se le ha ocurrido — y a los diputados que como ella piensan, tampoco — exigir esa misma capacidad o preparación mental en los hombres. Ni siquiera han propuesto que el elector, por lo menos, sepa leer y escribir.

De modo que la ignorancia no es obstáculo electoral si se trata del hombre; lo es, en cambio, y muy grande, en la mujer, y a juicio de otra mujer.

Por otra parte hay hechos como para alejar totalmente los escrúpulos de la señorita Kent. De las provincias que dan más porcentaje de analfabetos es de donde sacaron las actas la mayoría de los radicales-

socialistas.

Y lo definitivo: la provincia de más analfabetos, tiene por diputado a don José Ortega y Gasset. ¿Por qué temblar, Victoria?

Indalecio Prieto manifestó que la concesión del voto a la mujer era una puñalada tramera a la República. Don Indalecio confunde la República con su distrito de Bilbao.

Porque probablemente, eso sí: es una puñalada a su acta, de las que dejan seco.

Al desembarcar en Nueva York el director de un periódico inglés de escasa importancia, se vió muy sorprendido, viéndose rodeado de un enjambre de periodistas que solicitaban hora para ser recibidos, a fin de entrevistarse.

Poco después, en el hotel, comenzó el desfile de reporteros. Con el primero, se entretuvo una hora; poco menos, con el segundo y menos aún con el tercero, aun limitando el tiempo de las audiencias, se llevó buena parte del día haciendo declaraciones.

Quiso al final conocer en qué periódicos se iban a publicar las entrevistas, y su asombro no es para contado, al saber que había recibido a los alumnos de una escuela de periodistas, que lo habían elegido a él, para ejercitarse en el arte de la entrevista.

Enrique José Mocho

ABOGADO

SARANDI, 444

18

pasado repleto de levaduras de santidad, el espectáculo maravilloso y variable de las verdades de la naturaleza y de la historia que le hablaban a toda hora poniendo un parangón entre el presente del muchacho, digno, laborioso y serio y aquel pasado vacío, consumido en el ocio? ¿O fué acaso, que había llegado para él la hora crítica en que nuestra vida se detiene en la ruta para hacer un concienzudo examen del camino andado y se convence de que erró el sendero para llegar a la meta y que ha de rectificar si no quiere perderse en un laberinto que no conduce a ningún lugar conveniente?

En realidad, Federico Augusto, no había entrado dentro de sí mismo. Todos sus sentimientos y sus actos eran irrazonados e impulsivos. Si se le hubiera advertido que estaba siguiendo punto por punto el sensato plan que le propuso don Pedro María y que él en su calidad de empujando mundano rechazara como un absurdo, tal vez se hubiese quedado atónito. Y también pudiera ser muy fácil que una súbita rebeldía de su amor propio de "señorito bien" que creía rebajarse descendiendo a la condición de señor rural, le condujera al extremo de pegarle un puntapié a la obra emprendida y de marcharse nuevamente a Madrid a vivir sabe Dios de qué y a emplear el tiempo inútilmente a la busca y captura de una heredera.

Por eso don Pedro María y el doctor Alcorza que le conocían muy bien, se abstuvieron de hacer grandes elogios de su actuación como agricultor flamante, ni muchísimo menos de insinuarle bajo ningún tono la idea de quedarse a vivir para siempre en la Buena Muerte. ¿Para qué? La semilla había caído en buen terreno. Federico había mordido el anzuelo y comenzaba a sentirse preso en el encanto de la naturaleza. Si prolongaba mucho su permanencia en el Monasterio sentiría al fin ligado a su gran casa y a su fertilísima hacienda con tan fuertes lazos que la separación sería imposible... Y aún confiaba el notario en que surgieran otras amarras más fuertes. Pero eso era

un solo sueño de don Pedro María. Por el momento, había que tratar a Federico Augusto con la prudente habilidad que pudiera emplearse para acariciar a un animalito receloso y zahareño.

En el magnífico refectorio de los antiguos monjes, zocalado de ricos azulejos, de sobrios muros encañados y altísimas bóvedas, la mesa colocada entre la chimenea atestada de leña y el ventanal de vidrios transparentes que permitía ver los apiñados naranjos y la lámina argentea del mar, era una nota aislada y anacrónica en la austeridad del recinto. De plata y blasonada era la vajilla que la madre, conservó heroicamente a través de las embestidas de la decadencia y sobre el rico mantel bordado primorosamente, narcisos y alhelíes se desparramaban en un desorden artístico, con la ingénita elegancia de la naturalidad.

Don Pedro María tuvo una sensación de tristeza al evocar la figura ausente de la condesa de Lomarango que tantas veces le sentó en aquella misma mesa; pero aún fué mayor el sincero disgusto de Federico Augusto al ver que Rosa María Alcorza no acompañaba a su padre.

—¿Cómo! — exclamó doña Carmen contrariadísima. — Si la he visto yo esta mañana en la comunión general de las Hijas de María y me ha dicho que subiría sin falta.

—Pero después ha pensado que tendría que bajarse inmediatamente que terminara el almuerzo, porque es la presidenta de la Congregación y esta tarde hay además del último día de novena y la procesión, la renovación de cargos directivos — explicó Alcorza.

—Pues es una lástima, Javier — protestó con ingenua sinceridad Federico. Hubiera podido comer tranquilamente con nosotros y luego yo mismo la hubiese llevado al pueblo en mi coche.

El notario, esbozó una sonrisa mientras saboreaba las primeras cucharadas de una riquísima sopa de cangrejos, elaborada por aquella alhaja de Quin, ayuda de cámara chófer, cocinero y administrador, todo en una pieza, y tan apegado a su amo que le hubiera seguido con gusto hasta las entrañas del Sahara, si a Federico le hubiese dado ese capricho. Lógica

le secundaba muy atinadamente en el servicio y Laureana asomaba de vez en cuando su corpulenta humanidad con el mayor disimulo por la ventana del torno que facilitaba el servicio desde la contigua cocina de los señores, para pescar al vuelo una palabra de aprobación de los comensales sobre el acertado condimento de las viandas.

¿Por qué había sonreído don Pedro María? Seguramente al pensar el efecto que causaría en el pueblo el hecho de ver llegar al conde de Lomarango conduciendo en su propio carruaje y a solas a la hija del doctor.

Para Federico, aquello no tenía importancia; primero porque estaba en ayunas de las habladurías que corrían por Lomarango, esparcidas por el mequetrefe de Panchito y después, porque en el medio en que él vivía las muchachas disfrutaban de una independencia americana que las permitía campar por sus respetos, solas o acompañadas, sin dar arte ni parte a nadie; pero en Lomarango, ciudad rural que no estaba preparada aún para asimilar las doctrinas de la emancipación femenina, el hecho hubiera sido muy desfavorablemente comentado. ¡Y con el bum bum que había! Eso le faltaba a Rosa María Alcorza.

Pero don Pedro María, cuando acabó de sonreír pensando en esto, tuvo lástima de Federico al verle tan francamente pesaroso por la ausencia de su parienta. No se equivocaba el buen viejo. Ocho días enteros había acariciado el Conde la ilusión de ver un rayo de juventud y de hermosura alegrar la faz adusta del Monasterio. Tenía verdadera sed de sentir el cascabelo de una risa joven y de oír una palabra de aprobación para el trabajo que había realizado, más en memoria de su madre muerta, que por espíritu práctico de mejoramiento material. Y esa palabra, en ningunos labios tendría tanto valor como en los de Rosa María Alcorza, que conocía las intimidades, los anhelos y los sueños de su madrina, la condesa de Lomarango. Hubiera sido como si su madre le hablase por boca de Rosa María.

El notario descubría estos pensamientos del muchacho a través de la impecable

actitud correcta y fría que adoptaba siempre en sociedad y que en aquel momento presidiendo la mesa servida a lo regio con las alhajas salvadas del naufragio, resultaba más procer y elegante que nunca; sabía, sin que Federico lo dijese, que aquel derroche de flores compradas en los jardines de Huete la tarde antes por el propio Conde, era en honor de Rosa María y todos los detalles exquisitos del servicio, pregonaban el afán de obsequiar con delicadeza a la gentil muchacha que con su presencia había de alegrar la adustez del ámbito... Y el notario se ponía en el caso de Federico Augusto y se sentía como el francamente chasqueado. ¿Qué cosa más dolorosa es la rotura de una ilusión!

Después de tomar el café en un salón español renacimiento que se conservaba bastante bien, Federico propuso que le acompañasen a las ramblas junto a las cuales campaba el infinito llamazar. En pleno entusiasmo por los trabajos agrícolas, ahora intentaba convertir la extensión fantasma en ubérrimos campos de pimientos...

El Jeringalte se apoderó de Javier Alcorza tratando de explicarle los monumentales proyectos del "amo". El doctor, le oía complacido, con una íntima satisfacción que no trataba de disimular. ¡Espeba tanto en honor de Federico al contacto íntimo con el trabajo y la naturaleza! El conocía, por haberlos vivido también, otros días iguales de desorientación y de angustia, y sabía, cómo del yunque de la labor cotidiana brotó el chispazo de luz que le alumbró el camino. Camino recto de deberes endulzados por el secreto aplauso de la conciencia.

Doña Carmen, cansada de su excursión al yermo, había preferido quedarse con Laureana en la simpática cocina, que desde su ventana descubre el mar, charlando del precio de las gallinas y de los huevos y de las últimas novedades ocurridas en el pueblo. Por todo lo cual don Pedro María, se halló amo y señor de la interesante compañía del señor de Lomarango.

Cuando iban a dar vista a los llamazares, el notario se paró a mirar por entre un boquete de los huertos de naranjos y la rambla, que amplia y suave y mayestáti-

ca, se deslizaba hacia el mar.

—¿Qué lástima que Rosa María no haya podido venir hoy! — murmuró con aire candoroso el viejo diplomático, aunque, desmintiendo la ingenuidad del gesto y de la frase, un fulgor de inquieta travesura le bailaba en los ojos.

—Sí que ha sido lástima, don Pedro María — asintió con verdadera inocencia el conde Federico Augusto de Lomarango. — Porque yo creo que ella se hubiese alegrado también mucho de ver roturado al fin el famoso yermo.

—¿Ya lo creo! Como que esa chiquilla tiene una pasión por el Monasterio como si hubiese nacido en él, y un fervor por el ilustre nombre de Lomarango como si lo hubiese de heredar, ni más ni menos. Y todo lo que signifique prosperidad para esta casa es que la pone ¡vamos! que baila en un pie.

—¡Pobre muchacha! Es muy buena ¿no? Y mi madre debía quererla por lo que me ha dicho Laureana.

—Ah, bueno! Eso está fuera de toda discusión; como a una hija. Un punto menos que a ti porque... ya ves, que tú eres quien eres, pero después de ti, a ella. No exagero. Verdad es que la chica se lo ganaba, porque todos los días del mundo, con calor, con frío, hasta con agua, nosa a pie y otros en el auto de su padre, Rosa María subía al Monasterio a hacerle la tertulia a su madrina. Cuanto más grande era la bulla y la fiesta en el pueblo, con más gusto se venía ella a la Buena Muerte. Y eso es de tener en cuenta, ¿he? Máxime cuando se hace por cariño y no por interés, porque ¿qué interés podía guiar a Rosa María Alcorza? Tu madre era pobre y tenía un hijo; quiero decir que la chica no podía acariciar la idea de que la nombrase su heredera.

—¡Claro! — sonrió Federico.

—Te habrás dado cuenta de que es una muchacha netamente aristocrática, por herencia y por temperamento; nada de orgullo ridículo, pero sí un afán de perfección y un prurito de seleccionar cuanto a su lado hay.

—Menos el novio, que se me antoja una acémila, don Pedro María.

—Del novio prefiero no hablar, pero te adelanto que tienes ojo clínico. Federico.